

Mensaje ocho

**Experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo
como la buena tierra:
una tierra en la cual no nos falta nada**

Lectura bíblica: Col. 1:12; 2:6-15, 19; Dt. 8:9; Gn. 17:1; Fil. 1:19

I. Cristo como Aquel que es preeminente y todo-inclusivo es la porción asignada a los santos en la luz para nuestra experiencia y disfrute—Col. 1:12:

- A. La porción asignada se refiere a la porción de la heredad asignada, según lo ilustra la repartición por suertes de la buena tierra de Canaán entre los hijos de Israel como su herencia—Jos. 14:1.
- B. La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es una tierra física, sino el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante—Col. 2:6-7; Gá. 3:14:
 - 1. Las riquezas de la buena tierra tipifican las inescrutables riquezas de Cristo en Sus diferentes aspectos como la abundante suministración provista a Sus creyentes en Su Espíritu—Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19.
 - 2. Al disfrutar las riquezas de la tierra, los creyentes en Cristo son edificados para ser el Cuerpo de Cristo como casa de Dios y reino de Dios—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
- C. Debemos estar *en la luz* a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra; la luz es la presencia de Dios—Col. 1:12; 1 P. 2:9; Is. 2:5; 1 Jn. 1:5:
 - 1. Dios es luz—v. 5.
 - 2. La palabra de Dios es luz—Sal. 119:105, 130.
 - 3. Cristo es luz—Jn. 8:12; 9:5.
 - 4. La vida de Cristo es luz—1:4.
 - 5. Los creyentes son luz—Mt. 5:14; Fil. 2:15.
 - 6. La iglesia es un candelero que resplandece con luz—Ap. 1:20; Sal. 73:16-17.

II. Colosenses 2:6-7 nos revela que Cristo como la buena tierra, una tierra en la cual no nos falta nada (Dt. 8:9), es el rico suelo en el cual hemos sido arraigados para poder crecer con los elementos que absorbemos del suelo (Ef. 3:17b):

- A. Dios es el verdadero Labrador, y Pablo era uno de Sus colaboradores (1 Co. 3:6-9; 2 Co. 6:1a); Pablo plantó a los creyentes en Cristo, quien es el suelo.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje ocho (continuación)

- B. Día tras día necesitamos dedicar tiempo para absorber a Cristo, Aquel en quien hemos sido plantados; debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor como tierra todo-inclusiva a fin de que todos los elementos de Cristo como rico suelo sean absorbidos en nuestro ser, de modo que en nuestra experiencia estemos llenos en Él—Col. 2:10a; 4:2:
1. Si hemos de absorber las riquezas de Cristo como suelo, necesitamos tener raíces tiernas y nuevas—2 R. 19:30; Is. 37:31; Jer. 17:7-8; cfr. Mr. 4:16-17; 2 Co. 4:16.
 2. Necesitamos olvidarnos de nuestra situación, nuestra condición, nuestros fracasos y nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor; a medida que dedicamos tiempo para absorberlo, crecemos con el crecimiento de Dios en nosotros con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Lc. 8:13; Mt. 14:22-23; 6:6; Col. 2:7a, 19.
- C. Nuestro contacto con el Señor no debería ser apresurado; debemos ejercitar nuestro espíritu para permanecer en la presencia del Señor a fin de absorberlo; debemos dedicar más tiempo para absorber al Señor, es decir, para adorarlo, alabarlo, darle gracias y hablar libremente con Él—Sal. 27:4; Éx. 33:11, 14; Mt. 6:6; 14:22-23; Mr. 1:35; cfr. Ef. 4:20-21.
- D. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, el aumento de Dios, en nosotros de una manera muy subjetiva; el crecimiento del Cuerpo es el crecimiento del edificio de Dios; la verdadera edificación de la iglesia es lograda mediante el crecimiento en vida de los creyentes—Col. 2:19; Ef. 2:20-22; 4:16.
- III. Colosenses 2:8-15 presenta una descripción y definición completa de Cristo como suelo, en el cual no nos falta nada; a medida que dedicamos tiempo para absorberlo como tierra todo-inclusiva, los hechos en estos versículos llegan a ser nuestra experiencia; los hechos están en Cristo, y los experimentamos por Cristo y con Cristo:**
- A. Cristo como suelo es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—v. 9:
1. La palabra *plenitud* no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios; en Cristo no solamente habitan las riquezas de la Deidad, sino la expresión de las riquezas de lo que Dios es—v. 9; 1:15, 18; 3:10-11.

Mensaje ocho (continuación)

2. Cuando estamos arraigados en Cristo, el suelo, llegamos a estar llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas para llegar a ser Su expresión—Ef. 3:8, 19.
 3. En Cristo como suelo somos llenados, completados, perfeccionados, satisfechos y completamente abastecidos; no nos falta nada—cfr. Fil. 1:19.
- B. Cristo como suelo es la Cabeza de todo principado y autoridad—Col. 2:10.
 - C. En Cristo como suelo se encuentra el poder aniquilador, el cual hace morir nuestra carne—v. 11.
 - D. En Cristo como suelo se encuentra un elemento que causa que seamos sepultados—v. 12a.
 - E. En Cristo como suelo se encuentra un elemento que causa que seamos resucitados—v. 12b.
 - F. En Cristo como suelo se encuentra un elemento que nos vivifica—v. 13.
 - G. En Cristo como suelo se encuentra la anulación del código escrito que consistía en ordenanzas—v. 14.
 - H. En Cristo como suelo se encuentra la victoria sobre los espíritus malignos en la atmósfera—v. 15.
- IV. Además, Cristo como suelo es la historia y el misterio de Dios con todas las riquezas de Su persona y Sus procesos—v. 2:**
- A. Cristo es Dios—Jn. 1:1; 20:28-29; Is. 9:6; Jn. 14:9-10; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; Hch. 2:36.
 - B. Cristo es hombre—1 Ti. 2:5:
 1. Él es el Apóstol—He. 3:1.
 2. Él es el Profeta—Hch. 3:22-23.
 3. Él es el Consejero—Is. 9:6.
 4. Él es el Instructor—Mt. 23:8, 10.
 5. Él es el Líder—He. 2:10.
 6. Él es el Maestro—Lc. 5:5.
 7. Él es el Esclavo—Is. 42:1.
 8. Él es el Pastor—Jn. 10:11.
 9. Él es el Testigo—Ap. 1:5.
 10. Él es el Sacerdote—He. 7:25-26.
 11. Él es el Mediador—8:6.
 12. Él es el fiador—7:22.
 13. Él es el Rey—Mt. 2:2.
 14. Él es el Novio—Jn. 3:29; 2 Co. 11:2.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje ocho (continuación)

- C. Cristo es lo que necesitamos—Jn. 14:6:
 - 1. Él es nuestra luz—8:12.
 - 2. Él es nuestro aire—20:22.
 - 3. Él es nuestra agua—4:14.
 - 4. Él es nuestro alimento—6:35.
 - 5. Él es nuestro vestido—Gá. 3:27.
 - 6. Él es nuestro alojamiento—Jn. 15:5.
 - 7. Él es nuestro disfrute y descanso—Col. 2:16-17; Mt. 11:28.
- D. Cristo es nuestra provisión divina—1 Co. 1:30:
 - 1. Él es nuestro poder—v. 24b.
 - 2. Él es nuestra sabiduría—vs. 24b, 30b.
 - 3. Él es nuestra justicia—v. 30b.
 - 4. Él es nuestra santificación—v. 30b.
 - 5. Él es nuestra redención—v. 30b.
- E. Cristo es dado a la iglesia:
 - 1. Él es la Cabeza del Cuerpo—Col. 1:18.
 - 2. Él es el Cuerpo de la Cabeza—1 Co. 12:12.
 - 3. Él es el fundamento de la iglesia—3:11.
 - 4. Él es la piedra del ángulo de la casa de Dios, la iglesia—Ef. 2:20.
 - 5. Él es todos los miembros del nuevo hombre—Col. 3:10-11.
- V. **Cristo como nuestra porción asignada, nuestra buena tierra inescrutablemente rica en la cual no nos falta nada, es nuestro Dios Todo-suficiente y el gran Yo Soy, a quien podemos experimentar y disfrutar día tras día; lo que Él es satisface todas nuestras necesidades a fin de satisfacer Su necesidad respecto a la edificación de Su iglesia como Su Cuerpo y la preparación de Su iglesia como Su novio para Su regreso—1:12; Dt. 8:9; Gn. 17:1; Fil. 1:19; Jn. 8:58; He. 11:6; Mt. 16:18; Ap. 19:7-9; 21:2.**